

Convoca al pueblo venezolano a la conquista de su dignidad. Pero no parcelándola, sino haciendo de ella la meta de los objetivos reales. El pueblo tiene derecho a participar en esta transformación, porque es a él a quien se busca en la inmensidad de su territorio para que participe en la tarea. El margariteño, el coriano, el maracaibero, es hijo también de Venezuela y ha ayudado a crear su destino.

Poco tienen que hacer los políticos marrulleros en una cruzada mesiánica como la que propone Caldera. Es la hora de la cultura y de la técnica. La felicidad no va a venirle al pueblo venezolano en forma de hada madrina. Tiene que empujar con el pecho su propio porvenir. Es preciso tener fe en el destino nacional. Una conciencia creadora y reveladora. No simples argucias, ni marrullerías. Rafael Caldera ha luchado durante veinte años por los postulados de la democracia cristiana. Con ejemplar honestidad. El podría decir como el gran colombiano que fue José Vicente Concha, cuando sus adversarios le pidieron un programa. Concha se limitó a responder: "Mi programa es mi vida". Porque antes que las palabras, las promesas, el engaño electoral, el astuto juego de la demagogia, están los hombres que van a realizar una revolución. Ya es hora de mirar hacia ellos y olvidarnos un poco de las teorías, de las concepciones brillantes y muchas veces inútiles.

Ha llegado la hora de Caldera. De un cristianismo ferviente y militante. Nosotros, amigos del gran conductor, lo saludamos con la esperanza de que haga de Venezuela una de las grandes naciones de América.

La hora no es de desangrarse sino de obtener un pleno desarrollo humano y espiritual. Hay sueños que tienen tanta fuerza interior, que se convierten en certezas. Además, el Presidente Caldera es un ferviente amigo de Colombia, circunstancia que abre de par en par las puertas del diálogo.

Bogotá, febrero de 1969.



El Espejo
en el Camino

EL ESPEJO EN EL CAMINO

(NOTAS DE LA REDACCION)

I

ANTONIO GOMEZ RESTREPO

Con una misa solemne oficiada en la Capilla de "La Bordadita", y con la presencia del señor Presidente de la República, de los Presidentes de las Academias de la Lengua y de la Historia, se conmemoró en este Colegio Mayor el primer centenario del nacimiento de don Antonio Gómez Restrepo. Nació en Santafé de Bogotá el 13 de enero de 1869. Desde la edad de doce años empezó su fecunda tarea de escritor. Desde edad harta temprana desempeñó cátedras de Literatura en este Claustro, al cual fue llamado por el señor Marroquín, cuando era rector del establecimiento.

Gómez Restrepo, contra la opinión de algunos críticos de su tiempo, jamás rechazó las renovaciones literarias que llegaron a Colombia con sus aires nuevos. Fue la suya una inteligencia hospitalaria, claro que anclada firmemente en los principios clásicos que tutelaban toda su tarea intelectual. Pero como crítico, nunca fue ajeno a las nuevas tendencias. Soplaban vientos modernistas, y particularmente Francia era el meridiano de nuestra cultura. Gómez Restrepo analizó estos fenómenos en prosa lúcida, clara, sin que por ello contemporizara con aquellas formas literarias que no eran de su agrado. Rechazó siempre la anarquía mental, la bohemia literaria, la servil imitación de otros modelos. Por eso mismo realizó un inventario exhaustivo de la literatura colombiana de todos los tiempos, que se encuentra compilado en cuatro tomos de egregia calidad.

En una época en que brillar en las letras era harta difícil, pues en el cielo literario fulguraban Valencia, Sanín Cano, Grillo, Londoño, Solano, Carrasquilla, Gómez Restrepo brilló

entre los primeros. Su talento era energético y sintético. Su prosa limpia de adiposidades. Su cultura formativa y normativa. Su gusto, el de un humanista. Viajó por todos los continentes de las ideas, y en este Claustro enseñó sin egoísmo, con amor por la juventud que es radiante compresión y horizontes nuevos.

Recordar al sereno maestro de las letras colombianas, es limpiar el espíritu de toda concupiscencia y afirmarse en una Colombia espiritual, de valores superiores.

II

LA H. CONSILIATURA

Vencido el período de la anterior H. Consiliatura, integrada por los doctores y profesores Antonio Rocha A., Carlos Echeverri Herrera y Juan Rafael Bravo Arteaga, el Cuerpo Elector del Claustro ha designado para reemplazarlos a los doctores Ignacio Copete Lizarralde, José Lloreda Camacho y Jorge Franco Holguín. Les corresponderá a los ilustres Consiliarios acompañar al ilustre Rector doctor Antonio Rocha A. en una tarea de renovación que abarca nobles y ambiciosos programas. Ampliamente conocidos son por sus ejecutorias intelectuales los nuevos consiliarios. El doctor Ignacio Copete Lizarralde cumplió en el Banco de la República, como Gerente del Emisor, una formidable tarea renovadora, y continuó la tarea cultural que había emprendido el doctor Luis Angel Arango. Enriqueció la Biblioteca del Banco, fundó el Boletín Cultural y Bibliográfico, una publicación que honra las letras patrias, prospectó cosas grandes, con pasión y lucidez mental. Nosotros somos testigos de su obra en el Banco. El doctor José Lloreda Camacho tiene una verdadera vocación por el Claustro rosarista, al cual se encuentra vinculado por raíces indestructibles. Fue Director de esta Revista en una época dorada, y lo mismo elabora un plan ejecutivo de gran economista, como se interna en la selva de los bellos libros. El doctor Jorge Franco Holguín heredó de su padre, el maestro de la Medicina doctor Roberto Franco, aquellas virtudes que singularizaron y destacaron a ese médico ejemplar, que lo mismo curaba las dolencias del cuerpo como las

del espíritu. Vinculado a la vida universitaria con fervor y amor, seguramente sus luces contribuirán en forma egregia a los nuevos planes que se propone el señor Rector.

La anterior H. Consiliatura cumplió también una labor egregia que merece público reconocimiento. Ya que Carlos Echeverri Herrera es un maestro de la economía y un espíritu de selección, todo un hombre en el sentido unamunesco. Y el doctor Bravo Arteaga aportó el conocimiento de los problemas docentes, y su caballerosidad inmarcitable y su conciencia de una misión, dieron frutos tangibles. Por todo ello, el Colegio Mayor, con su ilustre Rector a la cabeza, continúa la gran tradición rosarista, y acrecentará su patrimonio espiritual y su bien ganado prestigio intelectual y ético en los ámbitos de la República.

III

EL DIABLO Y LA TECNICA

Miles de humanistas, escritores, artistas, regados como diminutas hormigas por el mundo, andan sumidos en cavilaciones. Para nadie constituye un misterio que el mundo se ha ido unificando, que corrientes subterráneas comunican a los hombres unos con otros, más allá de los intereses precarios de los Gobiernos. Y la posible destrucción total nos vincula aún más. El terror solidifica, une, empavoriza a todos por igual. Estamos obsesionados por la imagen de un paranoico que conecte una gran palanca u oprima un botón, para que comience la danza de la Muerte que ha de extenderse por toda la Tierra.

Y no obstante esta realidad, la humanidad aún se embriaga de optimismo. Baila alegremente junto al abismo. La técnica no ha servido para mejorar la condición humana. Y las gentes quisieran ser mejores, en la medida en que avanzan los descubrimientos científicos. Y se escriben cuentos, novelas, se pintan cuadros, se trabaja el mármol informe, se busca evasión en las letras. Muchos vuelven los ojos hacia la gran literatura realista: Tolstoi, Stendhal, Dostoievski, Balzac, Turgenev, Andreiev, Chejov, Daudet, tratando de hallar el latido del corazón humano. Una literatura tan diversa a la actual, cargada de incertidumbres, horra de valores

auténticos. La nueva generación tiene también derecho a un mundo mejor. Y está en sus manos construirlo. Porque la vida es sacrificio, renunciamiento, afirmación.

La técnica pretendió sustituir al hombre por el robot y ha fracasado en su intento. Aún los científicos en sus laboratorios quisieran volver a la simplicidad del campo, a la inocencia de la naturaleza. Los escritores si quieren merecer respeto de los técnicos deben regresar al humanismo. Tienen que responsabilizarse con su tiempo y defender lo claustral y fecundo de la vida. Es la única forma de que el Diablo y la Técnica, en maridaje vergonzante, no liquiden para siempre el derecho a la vida.

IV

EL INSTITUTO DE ALTA CULTURA

El Gobierno Nacional ha creado el Instituto de Alta Cultura. Sus fines son de veras importantes para el desarrollo de la inteligencia colombiana. Que ha tenido muchos caminos cegados. Ya que muchas gentes consideran que la Literatura, las Bellas Artes, las manifestaciones creadoras del espíritu son cosas de poca monta e inclusive ocios inútiles. Cuando lo cierto es que una Nación no representa su valor subyacente, su energía latente, sino por medio de las creaciones del talento, de esos frutos que le permitirán rebasar los límites anodinos, los predios municipales, las recelosas fronteras, para adquirir un sitio en el concierto de los pueblos cultos del mundo.

En verdad, la cultura como expresión vigorosa de la inteligencia colombiana se halla en franca decadencia. El escritor, el artista, el hombre de elucubraciones filosóficas, quión de toda sociedad culta, se encuentra aquí en una vergonzante orfandad. El escritor no tiene quién le edite sus libros. Y si, venciendo obstáculos casi insalvables, llega a editar un libro, sus amigos y conocidos exigen que se lo regale. Como si nada le hubiera costado, pensarlo, escribirlo, editarlo. Nace expósito. Nuestras cristianas librerías le exigen el modesto 40% por venderlo. E inclusive, hay gentes iracundas que exigen perentoriamente al escritor el envío inmediato de la obra. Sin pagar naturalmente un centavo por él. Lo que no se atreve-

rían a hacer con el amigo que cosechó papa o trigo o frijoles. Todo porque se menosprecia la cultura y para algunos es "cosa" de maniáticos, obsesos, gentes raras que bordean la locura. Lo mismo pasa con cuadros, esculturas, estatuillas. Todo lo quieren regalado y de inmediato.

El Estado debe entrar una vez por todas a proteger los frutos del Espíritu Santo. Promover cultura. Airearla. Ayudar a los artistas. Estimularlos. Hacer una docencia y una decencia de esas manifestaciones que nada tienen de filisteísmo o de espeso aduar de beduinos. Ojalá el Instituto de Alta Cultura continúe obras anteriores ya sepultadas por la incuria de los Gobiernos. Como la Revista de Indias, la Revista Bolívar, la Biblioteca de Autores Colombianos, la Selección Samper Ortega, los conciertos al aire libre, todo aquello que eleva el espíritu y nos desprende del limo terrenal de todos los días.

V

NUEVOS ROSTROS EN EL COLEGIO MAYOR DEL ROSARIO

La vida fluye y las generaciones cumplen su etapa histórica y ruedan al olvido. Dársena en brumas, ceniza y escombros. Y nuevos rostros vienen a iluminar la vigilia. Frescos, retozones, con esa alegría del alba, cuando el mundo se asoma a nuestros ojos y captamos paisajes, luces, fulgores inéditos. La muchacha universitaria, apenas salida del bachillerato, penetra en los severos claustros de la educación superior. Risas frescas, voces juveniles. Primeros asombros. Y desde el fondo del tiempo, los lienzos venerables parecen mirarlas también. Y los mármoles con sus leyendas, en las cuales suspira el alma de una edad o la hazaña de un hombre, se ven cercados por una juventud bulliciosa que apenas sí entra en los umbrales de un mundo nuevo para ella. Por algo decía el estilista de Bretaña "que la juventud trae siempre la última visión del mundo".

Muchachas en flor. Muchachos con deseos de desbrozar también el campo del conocimiento. Todos sumergidos en una atmósfera alucinante, de una radiante Primavera. En Jurisprudencia, Medicina, Economía, Administración, Humanidades, Fonoaudiología, Fisioterapia, Enfermería, vemos ese rebullicio de colmena o la alacridad del pez tornasolado en el

acuario. Bienvenidos y bienqueridos en este Claustro tricentenario, que abre sus brazos de piedra y mármol para acogerlos. Ellas y ellos son la alegría contagiosa, la ráfaga de la juventud, algo que para nosotros fue también abril del corazón, con un ruiseñor sobre la rama de almendro.

VI

TORRE PARA EL SESQUICENTENARIO

Indudablemente este Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, tiene mucho en común con la gesta emancipadora. Puede decirse que se confunden aquellos ideales, esos padecimientos, las gestas, las derrotas, las frustraciones, los sueños y las victorias con la vida misma del Claustro. Por tanto, el Claustro, tutelado por un egregio rosarista que confunde las raíces de su vida con esta casa de la cultura, tomará parte activa en el desarrollo de las celebraciones de este año. Porque los ciento cincuenta años que han transcurrido desde el Pantano de Vargas y el Puente de Boyacá, son un río de la historia, un mundo labrado en sus más hermosos y exactos contornos por rosaristas que salieron de estas mismas aulas rumbo al cadalso, al destierro o a la muerte por la Libertad.

El sesquicentenario es, por tanto, fecha que se confunde con este hogar espiritual. Es la Patria en su radiante presencia. La cadena de sufrimientos, amarguras, la sangre cuyo hilo parece petrificarse de estos patios hasta aquellos lugares donde entregaron su vida jóvenes rosaristas, exaltados por el amor a un mundo libre. El Colegio Mayor del Rosario es una página abierta de esas gestas homéricas. Ahí quedaron abiertos los libros de estudio, porque los estudiantes se fueron a conquistar un mundo mejor, una libertad auténtica para los pobres, humillados, chafados por la insolencia de encomenderos y corchetes. Este Claustro se confunde con las cabeceiras de la Historia de Colombia. En su prístina grandeza, en su belleza auroral y germinal.

El sesquicentenario nos toca de cerca, nos roza la frente como el ala de un ave de alto vuelo. Del silencio de los estudios, los estudiantes pasaron a la épica. Sucumbieron es cierto. Los patíbulo gotearon con su sangre inocente. Pero su

lección está viva, es algo orgánico, es Patria deslumbrante. Preparémonos dignamente a celebrar el sesquicentenario, porque esas fechas memorables tienen el semblante severo, austero, hermoso, del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, piedra miliar de la Patria.

VII

ALFREDO VÁSQUEZ CARRIZOSA Y
ANTONIO ROCHA A.

Tuvimos oportunidad de asistir, por invitación del señor Embajador de Venezuela, ese magnífico diplomático y escritor que es Juan Oropesa, al acto en el cual fueron condecorados los doctores Alfredo Vásquez Carrizosa y Antonio Rocha A. con la orden del Libertador, en el grado de Gran Cordón, el primero, y con la de Francisco de Miranda, el segundo, quien ya ostentaba el primero de estos galardones. Fue una fiesta del espíritu, un convivio de la inteligencia. El doctor Vásquez Carrizosa, insubstituible director de "La República", pronunció una oración de aristas rotundas, iluminada por una inteligencia sagaz y penetrante. Su discurso fue un canto a Venezuela, a nuestras relaciones con el gran país hermano, la razón de una pedagogía moral que nos une y confunde alborozadamente con los hijos de Venezuela. El doctor Antonio Rocha A., ilustre Rector del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, en una hermosa y apasionada síntesis nos hizo



una biografía de Miranda, su vida, su hazaña, su aventura humana, sus servicios a la libertad. Tiene Antonio Rocha A. una capacidad innata para traernos del fondo del tiempo, del laberinto encantado, lo viviente de los seres que evoca. Ya se llamen Rafael María Carrasquilla, José Vicente Castro Silva, Santo Tomás o este Miranda, cuya vida es un riesgo, una caza de trofeos guerreros y sentimentales, un hombre que vivió hasta la empuñadura la brevedad de la vida. Fueron dos oraciones magistrales y doctas. Rubricadas por las palabras hondas, cordiales, de auténtico americano del embajador Oropesa, quien maneja el idioma tomando en cuenta su densidad, volumen y temperatura. Una grata hora para las damas y escritores que asistimos conmovidos al homenaje a dos ilustres colombianos.

VIII

CAMBIOS EN NUESTRO CLAUSTRO

El Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario sigue manteniendo la vigencia de sus propios valores. Si hoy tenemos que despedir a compañeros que por mutaciones de la vida, abandonan posiciones importantes dentro de la organización del Colegio, son reemplazados en la vigilia por otros rosaristas que continúan la tarea emprendida. Esto tiene que ser así en tratándose de un Claustro tricentenario, en el cual existen normas y formas de vida que enriquecen la vida universitaria. A la Secretaría General del Colegio ha sido llamado Camilo Caicedo Giraldo, quien venía desempeñando con inteligencia, discreción y finas maneras la Sub-Secretaría. Su labor fue fecunda en buenos frutos. Reemplaza en el cargo al doctor Ovidio Oundjian Besnard, quien durante años cumplió su labor con pasión, devoción y talento, aparte de sus magníficas dotes de caballero. La Sub-Secretaría la ocupa ahora Orlando Serrano, un joven egresado, venido de las duras breñas de Santander, tierra de varones ejemplares y de paisajes históricos. Comienza su parábola vital bajo los mejores auspicios, y es justo esperar de él una magnífica tarea para su conocimiento del medio y de la nueva generación.

Como Director de Jurisprudencia ha sido designado el doctor José Manuel Fonseca, quien reemplaza en tan eminente posición al doctor Ernesto Cediel Angel, tipo humano de singulares virtudes, acrecentadas por el dón del estudio y la nobleza del carácter, elegido Magistrado de la H. Corte Suprema. El doctor José Manuel Fonseca ama de veras el Claustro, pertenece a él, se interesa vivamente por el porvenir de la juventud que estudia Jurisprudencia y se amuralla en una verdadera ética para el futuro ejercicio de la profesión, a fin de que de esta casa egregia no salgan nunca simples cavachuelistas, ni leguleyos, sino abogados en el más puro concepto del vocablo. Monseñor Marco Tulio Cruz Díaz, quien desempeñara la Vicerrectoría y estuvo también encargado un tiempo de la Rectoría, ha pasado a desempeñar el cargo de Capellán General del Colegio, donde tiene una labor espiritual que cumplir de permanentes y hermosos contornos. Su conocimiento y amor por el Rosario le harán fácil y grata la tarea. También se ha retirado de la Prefectura de Estudios de Bachillerato, el doctor Eliécer Suárez, un educador verdadero, quien durante muchos años consagró lo mejor de su vida a servir al Colegio con pasión filial y noble sentido de la educación, como levadura eterna del hombre. Solo reconocimientos merece el insigne Prefecto que ahora se retira a descansar con entera justicia de una labor compleja y de suyo difícil. En su reemplazo ha sido designado el Profesor Víctor Romero Rincón, de quien esperamos frutos óptimos, ya que el Bachillerato del Colegio del Rosario ha sido espejo en su género, y solo deseamos que no pierda su misión y continúe firme su antiguo y bien ganado prestigio.